

George, PERKINS, Barbara PERKINS y Phillip LEININGER, eds., *Benet's Reader's Encyclopedia of American Literature*. Nueva York, Harper/Collins, 1991. 1176 pp.

En una de las ficciones urdidas por Jorge Luis Borges se habla de una biblioteca total capaz de almacenar, en su combinatoria geométrica y cabalística, todo lo que es dable expresar: tanto el pasado como el futuro así como lo genuino y lo apócrifo; y en algún momento del relato, se menciona la posibilidad de un libro omnívoro que sea el “compendio perfecto de todos los demás”. Tal vez éste sea el ideal de cualquiera que emprenda armar un volumen como el que nos toca comentar. Ya que, por lo general, este tipo de publicaciones deriva de una edición anterior, como lo constatan los múltiples *companions* de tipo literario que abundan en los catálogos bibliográficos de habla inglesa.

En los Estados Unidos, paraíso de las antologías, los *reader's digests* y *master plots*, ha proliferado la edición de libros de consulta, con todo tipo de información: guías médicas para la familia (como la excelente *Complete Home Medical Guide*, 1989, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Columbia); compendios históricos (como el reciente *The Reader's Companion to American History*, 1992, cuyos compiladores son Eric Foner y John A. Garraty). Y si pasamos a publicaciones más accesibles, dirigidas a un público más amplio, encontraremos la archiconocida guía Halliwell de películas, que va en su séptima edición (1989); o si se quiere estar a tono con el espíritu *new age*, tenemos la *Harper's Encyclopedia of Mystical & Paranormal Experience* (1989); o si se prefiere regresar a la solidez fáctica, se puede consultar una de las últimas publicaciones del ya fallecido Isaac Asimov: *Asimov's Chronology of the World* (1991).

Vivimos en la era de la información. Y las casas editoriales se han vuelto altamente competitivas en este renglón. Veamos dos tendencias.

La editorial Gale Research Co., de Detroit, se ha especializado en todo tipo de libros de consulta, principalmente compendios de información. En el campo de la literatura, cuentan con *Contemporary Literary Criticism*, que ya pasa de los cincuenta volúmenes. El objetivo de esta serie es reunir extractos de crítica sobre autores de este siglo, entresacados por lo general de publicaciones periódicas, aunque el material a veces también proviene de libros. Cada volumen presenta un índice acumulativo que indica en qué volúmenes de la serie hay información sobre un autor o un crítico, y además remite al lector a otras series paralelas de la misma firma, como *Contemporary Authors*, de sesgo biográfico, con más de ciento veinte volúmenes. Así, un estudiante norteamericano que resida en una población pequeña, carente de amplios servicios bibliotecarios, podrá encontrar bastante material sobre autores tan diversos como Ross Macdonald, Albert Camus o Gabriel García Márquez.

Otro sello editorial que se ha ganado un buen nombre en el campo de los libros de consulta es la Universidad de Oxford. Su catálogo va dirigido a un público más amplio, ya sea de legos, estudiantes o especialistas. Entre sus guías y diccionarios enciclopédicos, que abarcan de la música popular a la historia de la cristiandad, destacan sus *companions* de literatura, tanto el de literatura inglesa (en su quinta edición, 1985, a cargo de Margaret Drabble) como el de literatura norteamericana, que también alcanzó su quinta edición en 1983, bajo la coordinación de J. D. Hart. Estas guías están compuestas, por lo general, de entradas biográficas, resúmenes de las tramas de las obras, nombres de personajes importantes, movimientos artísticos y géneros literarios.

Es en este contexto en el que debemos analizar la *Benet's Reader's Encyclopedia of American Literature*. Comencemos por el tamaño y la extensión. Al igual que el *Oxford Companion to American Literature*, tiene un formato grande a dos columnas, con hojas de 23.5 por 19 cm; sin embargo, la enciclopedia Benet rebasa a la edición Oxford por algo así como trescientas páginas. La orientación de ésta privilegia principalmente las entradas de autores y los resúmenes de obras. El espacio dedicado a los escritores varía según la importancia del autor, pero no excede la página o la página y media. La enciclopedia Benet es más generosa en este aspecto. Las entradas varían de quince a treinta renglones (menos de una columna para autores menores) hasta cuatro o seis páginas, y en algunos casos los artículos crítico-biográficos rebasan las cinco mil palabras: Emerson, Henry James, Melville, Twain, Hemingway, entran en esta categoría. Hay varios autores a los que se dedica alrededor de dos páginas: Franklin, Freneau, Longfellow, Emily Dickinson, Frost,

Joyce Carol Oates, Updike, entre otros. En el *Oxford Companion* hay una clara correlación entre las entradas de autores y las sinopsis de las obras. En el artículo de Melville se remite al lector a diecisiete resúmenes de sus obras, en el caso de Frost a dieciséis, en el de Faulkner a catorce, en el de Pynchon a tres. Como asienta J. D. Hart en el prefacio, el libro ofrece "1100 full summaries". En la *Benet's Encyclopedia* hay menos interreferencias a títulos específicos, y las entradas de las obras tienden a ser más breves y su contenido gravita más hacia el elemento crítico-informativo que al resumen anecdótico. Citemos un caso extremo.

Big Sleep, The (1939), the novel in which RAYMOND CHANDLER introduced his celebrated detective, Philip Marlowe. In 1946 it was made into a popular film.

Al igual que en el *Oxford Companion*, la entrada de Chandler —por ser un autor de género menor— es corta, pero nos remite al título antes citado y al artículo "Hard-boiled fiction" (aunque hay una salvedad, que señalaremos a continuación), mientras que en el *Oxford Companion* la entrada de Chandler carece de cualquier remisión a otra parte del libro.

Las interreferencias de la *Benet's Encyclopedia* tienden a ser más variadas e interesantes pero no son del todo consistentes. En la entrada de Chandler no se hace mención del artículo "Detective Fiction", donde se encuentra la información más útil y contextualizada sobre este novelista. Otro ejemplo. En el artículo sobre Pound, un esbozo sobrio y detallado de Ronald Bush, se hace interreferencia a tres de sus obras y a quince autores que en algún momento tuvieron que ver con él, y aun cuando se toca su etapa "imaginista" y se citan sus principios poéticos, no se nos remite al artículo "Imagism" del mismo volumen, algo que sí se hace en el *Oxford Companion*. Con todo, la *Benet's Reader's Encyclopedia of American Literature* parece muy superior tanto en extensión como en cobertura: se incluye también la literatura canadiense y la latinoamericana. Sólo hay dos cosas del *Oxford Companion* que no encontramos aquí: una lista de los premios Pulitzer y una cronología de eventos de historia literaria y social de unas treinta y cinco páginas.

La *Benet's Encyclopedia* está basada en la compilación de Max J. Herzberg, *The Reader's Encyclopedia of American Literature*, de 1962. La revisión y la puesta al día de esta obra implicó la adición de 1500 artículos y la eliminación de muchas entradas que ya no parecen pertinentes para el lector moderno. En la edición de 1962, cuya amplitud alcanza las mil doscientas ochenta páginas, hay entradas de académicos,

como Albert Guerard, o figuras no literarias, como Karl Menninger, que no aparecen en la nueva versión. De los artículos firmados se han mantenido aquellos que revestían mayor autoridad sobre la materia (Philip Young sobre Hemingway o Frank Luther Mott sobre "Magazines" y "Newspapers"), pero se los ha revisado y aumentado. Las entradas de autores presentan, como indican los coordinadores, las siguientes características: "each entry includes biographical information, discussion of major works, lists of lesser writings, and a general critical estimate. Many entries also include references to secondary biographical and critical works" (p. vi). A menudo los autores de los artículos son especialistas en la materia o han producido en años recientes algún estudio crítico o biográfico del escritor en cuestión. Así, Milton J. Bates escribe sobre Wallace Stevens, Robyn R. Warhol sobre el feminismo en los estudios literarios, Cynthia G. Wolff sobre Emily Dickinson, o Leona Toker sobre Nabokov, quien por cierto es el único autor reciente al que se le dedica una entrada de cuatro páginas.

Tal vez el rasgo más sobresaliente de esta edición sea que también quiere ser una historia compacta de la literatura norteamericana. El largo artículo de veintitrés páginas, "History of American literature", ofrece en sus ocho secciones un panorama que abarca desde las exploraciones europeas del Nuevo Mundo a la producción literaria de los ochentas. Asimismo, se puede complementar con artículos generales sobre: etnias literarias ("Afro-American", "Asian American", "Jewish American", "Native American"); géneros literarios ("Novel", "Drama", "Poetry", "Short story", "Literary criticism", "Children's literature", "Science fiction and fantasy", etcétera) y otros temas pertinentes ("Dialect", "Humor", "Feminism", "The Little Theater Movement"). Entre los artículos a que se hace interreferencia al final de este esbozo histórico, se encuentra el de "Social criticism", pero extrañamente no hay ninguna entrada con este título.

La crítica literaria nos puede servir como muestra de cómo la lectura de un tema se complementa o se encadena con otros. En el artículo "Literary criticism", de siete páginas, se nos remite a las entradas: "Chicago critics", "New criticism", "Yale critics" y "New historicism". Sin embargo, el amplio artículo sobre "Feminism in literary studies" carece de llamada. Asimismo, el artículo antes mencionado se puede complementar con las entradas de varios críticos como Poe, Margaret Fuller, Evert Duycrinck, James, T. S. Eliot, Edmund Wilson, Lionel Trilling, Wayne Booth, Jacques Derrida, Harold Bloom, Sandra Gilbert y Kenneth Burke, entre otros.

Veamos un caso de encadenamiento. Al tratar las actitudes del siglo XIX, se menciona "The genteel tradition at bay" (1911). En este ensayo George Santayana ataca lo que él llama "The New England disease": esa actitud mental de rigidez y apego a la corrección y lo convencional que soslaya las realidades cotidianas y la vida del cuerpo. De aquí se nos manda a las entradas "Irving Babbit", "Paul Elmer More" y "Humanism". En esta última se acota el desprecio de Babbit y More por la literatura moderna; por ejemplo, More describió *Manhattan Transfer* como "an explosion in a cesspool" (p. 498). También se alude a la polémica, al final de los años veintes y principios de los treintas, entre los defensores del nuevo humanismo y los *new critics*, quienes tachaban a los primeros de presunción y tradicionalismo. Las actitudes formalistas de los *new critics*, vistas desde una perspectiva desconstruccionista, igualmente parecerían el resultado de un humanismo pasado de moda. En el artículo sobre More se añade que en esta controversia también participaron figuras como Edmund Wilson, Kenneth Burke y Lewis Mumford, quienes desde las páginas de diarios y revistas arremetieron contra los fundamentos del "nuevo humanismo". Esta polémica bien pudiera parecer al lector moderno un fenómeno de poca monta; pero en su momento generó un debate sostenido y hasta un simposio en el que participó T. S. Eliot, quien en su correspondencia de los años treintas con More tocaría el tema en reiteradas ocasiones. Y esta cuestión no ha perdido del todo su vigencia, ya que algunos de los detractores de las tendencias desconstruccionistas han enarbolado la bandera de un "*humanistic formalism*".

Un libro de consulta como éste puede servirnos como indicador de las actividades y cambios recientes en la disciplina, de los aspectos destacados por los nuevos académicos y de los autores que han sido rescatados o revalorados. Todo parece indicar que hay un nuevo interés por la literatura colonial y por los autores menores de la parte final del siglo XVIII y del siglo XIX. Mas valdría la pena preguntarse si esta actitud obedece a un genuino reconocimiento de la valía de un autor, como es el caso de la "Décima Musa" norteamericana Anne Bradstreet, o es el resultado de la necesidad de los académicos de sobrevivir profesionalmente buscando parcelas descuidadas o poco exploradas con anterioridad. Sirva como ejemplo la selección que encontramos en la última versión de *The Norton Anthology of American Literature*, cuyas primeras setecientas noventa páginas están dedicadas a la producción anterior al año 1820. En esta sección, al lado de William Bradford, Bradstreet o Edward Taylor están autores como Michael Wigglesworth o Mary Rowlandson, cuya relación de su cautiverio a manos de los indios fue el primer *best-*

seller escrito por una mujer (1682). En la entrada “The Hartford Wits”, nos podemos enterar de la existencia de un grupo de autores de sátiras políticas que, asentados en Yale, defendían un arraigado federalismo conservador. De entre estos émulos de Pope y Butler destaca John Trumbull. En su poema satírico “The Progress of Dullness” (1772-1773) ridiculiza la educación universitaria, los sermones, la narrativa del momento y las excentricidades en el vestido y el comportamiento. Otra entrada extraña es la de “The Erotic School”, que se refiere a un grupo principalmente de autoras que, guiadas por el esteticismo finisecular, desafiaban los principios de urbanidad y las buenas costumbres. La obra de escritoras como Amélie Rives, Gertrude Atherton y Ella Wheeler Wilcox seguramente parecerá al lector moderno un tanto dispareja y sentimental. Estos ejemplos y muchas entradas confirman la impresión de lo tanto que se ha escrito y ha pasado al olvido o sólo permanece como un dato para el anticuario o el historiador.

De los cambios de apreciación se puede mencionar el rescate de voces marginadas. Tal es el caso de Olaudah Equiano, de origen africano, quien en un relato, publicado en 1789, narra su experiencia como esclavo en América. Es más, para algunos historiadores la autobiografía de esclavos es uno de los pocos géneros netamente norteamericanos, mismo que desemboca, a mediados del siglo pasado, en las narraciones autobiográficas de Frederick Douglass. Esto nos lleva al reconocimiento de tradiciones étnicas literarias. En la *Benet's Reader's Encyclopedia* hay artículos sobre las ramificaciones judías, asiáticas y africanas del *mainstream* norteamericano. Asimismo se pueden encontrar entradas sobre Maxine Hong Kingston, Bharati Mukherjee o Amiri Baraka, antes conocido como LeRoi Jones. Sin embargo, aun cuando el volumen parece inspirado por la tendencia de apertura del canon literario hacia una pluralidad de voces étnico-regionales, para los coordinadores de esta edición la literatura chicana no parece existir como un fenómeno propio. No hay un artículo equivalente a “Afro-American literature”, y autores como Denise Chávez, Sandra Cisneros o Miguel Méndez no aparecen en el listado alfabético.

Hay escritores que parecen recobrar prestigio. A Willa Cather, cuya fama se había eclipsado después de su muerte, se la considera como una de las narradoras notables de este siglo. Parece haber consenso en que *Death Comes for the Archbishop* (1927) es la novela más importante de su amplia producción narrativa. Si nos guiamos por las tres páginas que se le dedican, bien podríamos pensar que su obra ha generado mayor interés que la de Edith Warthon, cuya entrada apenas alcanza una página.

Al acercarse el fin de siglo parece clara la trascendencia de la obra poética de Wallace Stevens. La esfera de su influencia ha marcado el quehacer intelectual de décadas recientes. Como señala Bates: "Few books have been so often plundered for book titles and epigraphs as Stevens' *Collected Poems*. Literary critics of each generation have found something to admire in his work and have often used it as a vehicle for their theories" (p. 1017). De su obra parecen haber aprendido poetas como Ashbery, Duncan o A. R. Ammons. En la novela, los nombres de Nabokov, Bellow, Pynchon, Roth, Joyce, Carol Oates, Updike, entre otros, se asocian con un logro narrativo más o menos sostenido. Mientras que de la generación de novelistas surgidos de la década de los setentas se pueden mencionar a Toni Morrison, Alice Walker, Don De Lillo y Paul Auster. El cuento parece resurgir con nuevo ímpetu. Independientemente de cómo se lo vea, ya sea de Flannery O'Connor a Ellen Gilchrist, de Barthelme a Coraghessan Boyle, o de Carver a Ann Beattie, el relato es uno de los géneros más vivos en la producción norteamericana reciente.

En esta obra de consulta se pueden encontrar entradas sobre historia y política ("The American Revolution", "Salem witchcraft trials", "The Civil War", "The South", "McCarthyism"); sobre movimientos y tendencias artístico-culturales ("Symbolism", "Transcendentalism", "Modernism", "Minimalism", "Postmodernism"); sobre aspectos y figuras de la cultura de masas ("The dime novel", "Motion pictures", "Comics", "Newspapers", "Woody Allen", "Bob Dylan"); sobre dramaturgos populares y serios ("George Kaufman", "Sam Shepard", "David Mamet"); sobre los árboles genealógicos de personajes literarios ("The Snopes family"); sobre temas de interés general ("Pragmatism", "The little theater movement", "Psychology and literature"); y aun sobre algunos escritores caribeños como Jean Rhys, V. S. Naipaul o Derek Walcott. Como se ve, la cobertura es bastante amplia.

También se incluye un artículo sobre la literatura canadiense, tanto de habla inglesa como francesa, así como un esbozo muy general de la literatura latinoamericana. Del primero se puede pasar a autores como Mazo de la Roche, Morley Callaghan, Margaret Atwood o Robertson Davis. Mientras que en el segundo hay ausencias notorias. Hay entrada de Borges pero no de Bioy Casares; de Paz pero de ninguno de los "Contemporáneos"; de Fuentes pero no de Pacheco, y así por el estilo. Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, la aseveración inicial de los coordinadores de la obra ("the result is the most comprehensive one-volume reference book in its field") no está fuera de lugar ni parece

exagerada. Tal vez los responsables de proyectos semejantes en México podrían aprender algo de la *Benet's Reader's Encyclopedia of American Literature*.

Jorge ALCÁZAR

Michael BARTH *et al.*, eds., *Einmal Eldorado und zurück. Interkulturelle Texte. Spanischsprachiges Amerika-deutschsprachiges Europa*. [El Dorado ida y vuelta. Textos interculturales. América hispanohablante-Europa germanohablante.] Coord. de Eva-Maria Willkop y Dieter Rall. Múnich, Iudicium, 1992. 347 pp.*

En una de las varias y variadas convocatorias para someter libros editados en México para su presentación en la Feria del Libro de Fráncfort de 1992, se indicó que los libros en cuestión tenían que estar escritos en español. Esto parece muy lógico y natural —hasta que se tiene en las manos una edición bilingüe, como la que es objeto de este análisis. Sólo hay que recordar las bellas ediciones de poesía francesa con su traducción al castellano y los clásicos en sus ediciones bilingües para apreciar esta tradición bibliográfica y bibliófila. Así, una edición con textos en alemán y en español en ocasión de los quinientos años de ¿...? tiene un significado muy especial y buena razón de ser. Revive una época en la que todo erudito hispanohablante que se preciara de serlo dominaba el alemán. Para los que conocen ambas lenguas, el libro es una rica fuente de lectura, pero también para los que sólo manejen una de ellas, aunque prevalecen los textos en alemán, y las introducciones están escritas en ese mismo idioma. Esto se debe a que la antología es una empresa colectiva de nueve profesores alemanes, algunos jóvenes y otros ya experimentados en sus labores de transmitir la lengua y la literatura alemanas a América Latina. Como coordinadores figuran Eva-Maria Willkop y Dieter Rall, y el libro fue auspiciado por el Deutscher Akademischer Austauschdienst (Servicio de Intercambio Académico) o DAAD, un organismo académico-cultural del gobierno alemán. Al final de la antología hay una “Presentación y despedida” en español; con cierto esfuerzo se logra encontrar el nombre de su autor: Alberto Vital,

* Las traducciones son de la reseñista.